

“EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN VAREA (LOGROÑO, RIOJA): EL HIPOCAUSTO ROMANO

María Pilar Galve Izquierdo*

I. INTRODUCCION

A. *La situación del yacimiento y su contexto regional*

El yacimiento romano que nos ocupa estaba situado a orillas del camino de Calahorra, en el antiguo campo de fútbol del barrio de Varea¹, terreno sobre el que actualmente se levantan modernas construcciones. Según el Mapa Topográfico Nacional (Hoja n.º 204, Logroño) se encontraba a 42° 27' 51" lat. N y 1° 16' 55" long. E (según meridiano Madrid), en la terraza I de confluencia del río Ebro y del Iregua y a 6-8 metros sobre la llanura de inundación².

La privilegiada situación estratégica y comercial de la antigua ciudad de Vareia está atestiguada en las fuentes escritas coetáneas y posteriores. A partir del exhaustivo estudio hermenéutico, de muy reciente publicación, que M.A. Villacampa³ ha realizado sobre el

* Departamento de Prehistoria. Colegio Universitario de La Rioja. Logroño.

1. En la actualidad el yacimiento no existe, ya que sobre él se levanta un edificio de nueva construcción. El solar edificable era el antiguo campo de fútbol de Varea (orientación E-W), donde se habían proyectado tres bloques de viviendas en sentido transversal a su longitud.
2. A. Gonzalo Moreno, “*Los niveles de las terrazas del Ebro de la Rioja*”, *Geographica*, Madrid, 1977-78, pág. 132.
3. M.A. Villacampa Rubio, *Los berones según las fuentes escritas*, *Biblioteca de Temas Riojanos*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1980, pág. 43.

territorio berón, se desprende “la presencia de tres ciudades preponderantes (Vareia, Tritium y Libia), desde aproximadamente el siglo I a.C. hasta el siglo V d.C., ... y de dos pequeñas mansiones (Barbariana y Atiliana), seguramente sin entidad de núcleos fijos de población. Finalmente, fuentes posteriores mencionan dos nuevos núcleos (Vergegium y Castrum Bilibium) en el siglo V a.C., y un tercero (Cantabria) de dudosa realidad”.

B. *Historiografía*

Todos los autores coinciden en la identificación de la ciudad antigua de Vareia con la población que conserva el topónimo Varea, actualmente barrio de Logroño y a 3 km. de esta ciudad, situado en el ángulo formado por la desembocadura del río Iregua en el Ebro y en la vía romana *De Italia in Hispanias*, de Mediolanun a Legio VII, y de donde partía la vía Vareia – Numancia por Piqueras⁴.

Por orden cronológico, las fuentes en las que aparece citada son las siguientes: ceca de U-a-r-a-co-s, Estrabón III 4,12; Livio, frag. Lib. XCI; Plinio III 3,21; Ptolomeo II 6,55; *Itinerario de Antonino* 393,2; *Epistola Hilario* y el ara votiva de Q. Licinio Lusco.

Problemática debe considerarse la atribución de las monedas con rótulo ibérico U-a-r-a-co-s (Vives⁵, ceca 42, Lám. XLVI) a una ceca berona cuya población sería luego la de la Varea romana; problemática por la ausencia hasta la fecha de indicios arqueológicos de época anterior a la romanización. No obstante, en opinión de algunos autores⁶, la conservación del etnónimo en Varea es casi segura.

4. Cf. O. Cuntz, *Itineraria romana, I: Itinerarium Antonini Augusti et Burdigalense*, Leipzig, 1926, Cf. asimismo B. Taracena, “Vías romanas del Alto Duero”, *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, Madrid, 1934-35, pág. 268, y A. Blazquez C. Sánchez Albornoz, “Vías romanas de Briviesca a Pamplona y de Briviesca a Zaragoza”, *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas*, n.º 15, Madrid, 1918, pág. 9-10. Los testimonios epigráficos relativos a la vía Vareia – Numancia fueron objeto de estudio por el P. Fita en el Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo L.
5. Cf. A. Vives, *La moneda hispánica I*, Madrid, 1926.
6. Cf. L. Villaronga, *Numismática antigua de Hispania. Iniciación a su estudio*, Barcelona, 1977, pág. 178; A. Beltrán, “Algunas cuestiones relacionadas con la localización de cecas ibéricas en relación con la zona de la Rioja”, *Cuadernos de Investigación (Geografía e Historia)* II, 2, Logroño, 1976, pág. 33. Según A. Beltrán, *Numismática Antigua, Clásica y de España*, Zaragoza, 1950, pág. 316, el dato histórico que nos proporcionan estas monedas confirmaría la existencia de Vareia desde finales del siglo II a.C.

HIPOCAUSTO ROMANO DE VAREA

Hacia el cambio de Era, Estrabón menciona la ciudad de Varea como ciudad berona (apoyándose en lo cual algunos críticos la consideraron capital del territorio berón) y situada “junto al vado del Ebro” (precisión que ha conducido por otra parte a estimar la presencia de un puente que atravesase el Ebro)⁷.

Tito Livio califica la ciudad de “urbem validissimam”⁸. Se trata de la primera ciudad de relevancia que Sertorio encontrara en su marcha por el valle del Ebro; desde Calagurris, en el año 76 a.C.

Por otra parte, Plinio se refiere a la navegabilidad del río Ebro desde Varea hasta su desembocadura⁹. De ahí la importancia del puerto fluvial de la ciudad —del que muy posiblemente hay restos que deben ser estudiados—, que aglutinaría el comercio de toda la zona y sería un punto esencial en el movimiento económico con Tarraco.

Ptolomeo, en el siglo II d.C., califica a Vareia como una de las tres ciudades del territorio berón, y un siglo más tarde, aparece en el *Itinerario de Antonino* en la vía de Mediolanum a Legio VII¹⁰.

El único epígrafe atribuible a la ciudad de Varea es un ara votiva, cuyo dedicante es un personaje procedente de este lugar (*Va-*

Las monedas son ases en los que aparece la leyenda *auta*, además de *U-a-r-a-co-s*, detrás de la cabeza, al igual que sucede en las de sus vecinos los *Teitiacos* (Tricio), probablemente ligados de alguna manera a los *Auta* (Autrigones). La difusión de su monetario está atestiguada en Oviedo, Burgo de Osma y Reus (cf. R. Martín Valls, *La circulación monetaria ibérica*, Valladolid, 1967, pág. 153.

7. La existencia de un puente que cruzase el Ebro a su paso por Varea se mantiene en hipótesis; probablemente la cita de Estrabón se refiera tan sólo a los actuales “vados de Varea”. Abunda en esta problemática el hecho de la existencia de un puente en las proximidades de Logroño, el puente de Mantible (Cf. M.A. Martín Bueno, G. Moya Valgañón, “El puente Mantible”, *Estudios de Arqueología Alavesa* V, 1972, 165-182), datado a principios del siglo II d.C. No obstante, J. García Prado (*La ciudad de Logroño*, Logroño, 1949, págs. 19-22) afirmó haber visto grandes piedras en época de estío en el Ebro; a esto habría que añadir la apreciación de algunos lugareños que también nos han hablado de ello.
8. En lo que respecta a los diferentes apelativos otorgados a la ciudad por Livio y Plinio (“*urbs*” y “*oppidum*” respectivamente), cf. M.A. Villacampa, *op. cit.*, pág. 46.
9. Vid., asimismo, M.A. Villacampa, *op. cit.*, pág. 45: “Plinio señala la navegabilidad del Ebro, por espacio de 260.000 pasos, desde Vareia hasta su desembocadura”. Según Masdeu (*Historia crítica de España y de la cultura española*, Madrid, 1789, IV, 434): “Plinio tomó la dimensión natural del río, computando todas sus vueltas y revueltas en el curso que llevan sus aguas y, por esta razón, lo hace correr 260 millas desde Varea hasta su desembocadura”. Según el mapa de Tomás López, se podrían quitar 40 millas al primer cómputo de Plinio, por lo que sitúa esta ciudad a 220 millas en línea recta hasta la desembocadura del Ebro”.
10. Cf. nota 4.

raien/ sis, hallada en Leire (Navarra), y que tradicionalmente se relaciona con las fuentes medicinales de Tiermes (Soria) por estar dedicada a las ninfas, por excelencia seres protectores de aguas termales o medicinales en la antigüedad¹¹; la datación epigráfica dada por sus estudiosos¹² “no es anterior al siglo II d.C.”¹³.

Por último, la pervivencia de la ciudad está atestiguada en el siglo V d.C. por la aparición de personajes de esta población, relevantes por sus cargos o por sus riquezas, en la carta dirigida al Papa Hilario por diversos pueblos del Valle Medio del Ebro, en solidaridad hacia el Obispo Silvano de Calagurris. Dicha mención aparece en la Epístola del Papa Hilario a Ascanio y restantes obispos de la Provincia Tarraconense¹⁴.

Ahora, es la arqueología la que debe aportar datos que completen y enriquezcan la parquedad de las fuentes escritas.

C. Hallazgos anteriores

Se tratan, en su mayor parte, de hallazgos en superficie extraídos mediante el laboreo de los campos cultivables en régimen de regadío. En varios puntos de la huerta feraz que circunda el centro urbano pueden recogerse en la actualidad pedazos de cerámica y teselas, y contemplarse, por otra parte, sillares y algún fuste de columna orillados en los caminos, que denotan, indefectiblemente, los vestigios enterrados de la antigua ciudad, como ya registrara en su día Blas Taracena¹⁵.

Posiblemente el resto más célebre lo constituya la cabeza de Silvano, cuyo culto está perfectamente documentado en la Rioja por testimonios epigráficos; dicha cabeza, de mármol blanco, se encontró en 1971 y está datada en la segunda mitad del siglo II d.C.,

11. Cf. R. Herter, s.v. *Nymphen*, *Real-Encyclopädie* 17,2 (1937), cols. 1527 y ss., y M.P. Nilsson, *Geschichte der griechischen Religion* I, Munich, 1955, 2.^a ed., pág. 244 y ss.
12. Cf. L. Vázquez de Parga, “Una nueva inscripción romana en el Museo de Comptos”, *Príncipe de Viana*, XXI, 1945, pág. 700 y ss; B. Taracena y L. Vázquez de Parga, “La epigrafía romana de Navarra”, *Príncipe de Viana*, XXIV, 1946, n.º 34.
13. Cf. L. Vázquez de Parga, *art. cit.*, pág. 701.
14. Cf. E. Flórez, *España Sagrada*, Tomo XXIV, Madrid, 1804.
15. Cf. B. Taracena, “Restos romanos en la Rioja”, *Archivo Español de Arqueología*, XV, 1942, pág. 35.

HIPOCAUSTO ROMANO DE VAREA

en época de Antonino Pío¹⁶; otros restos destacables son una cabeza masculina en terracota, fragmentos de mosaico con dibujos geométricos en blanco y negro, y fustes y basas de columnas en arenisca.

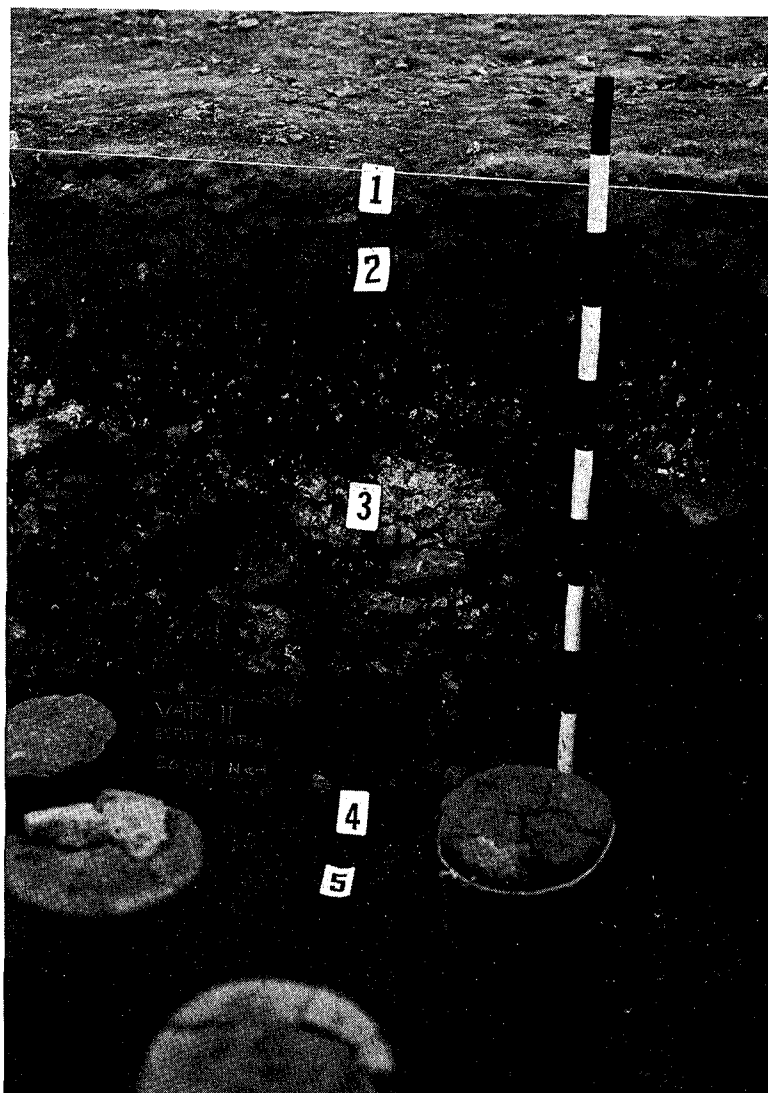
A estos restos hay que añadir dos inscripciones halladas en Varea, una dedicada a Júpiter¹⁷, y la otra, una estela funeraria del tipo del jinete, dedicada a un soldado de la Legión IV Macedónica¹⁸.

D. Planteamiento de la excavación

A pesar de la evidente importancia de la ciudad de Vareia, según los textos escritos, y de su segura ubicación, no sólo por el topónimo conservado fielmente sino también por los hallazgos ya citados, resulta curioso constatar que nunca se hubiera llevado a cabo una excavación arqueológica; tan sólo cuando, a comienzos del mes de mayo de 1979, y al iniciarse los trabajos de cimentación de unos bloques de viviendas, en el antiguo campo de fútbol, las máquinas excavadoras tropezaron violentamente con una serie de sepulcros y un pavimento romano, se propició la tarea de una excavación de urgencia¹⁹ y la paralización temporal de las obras.

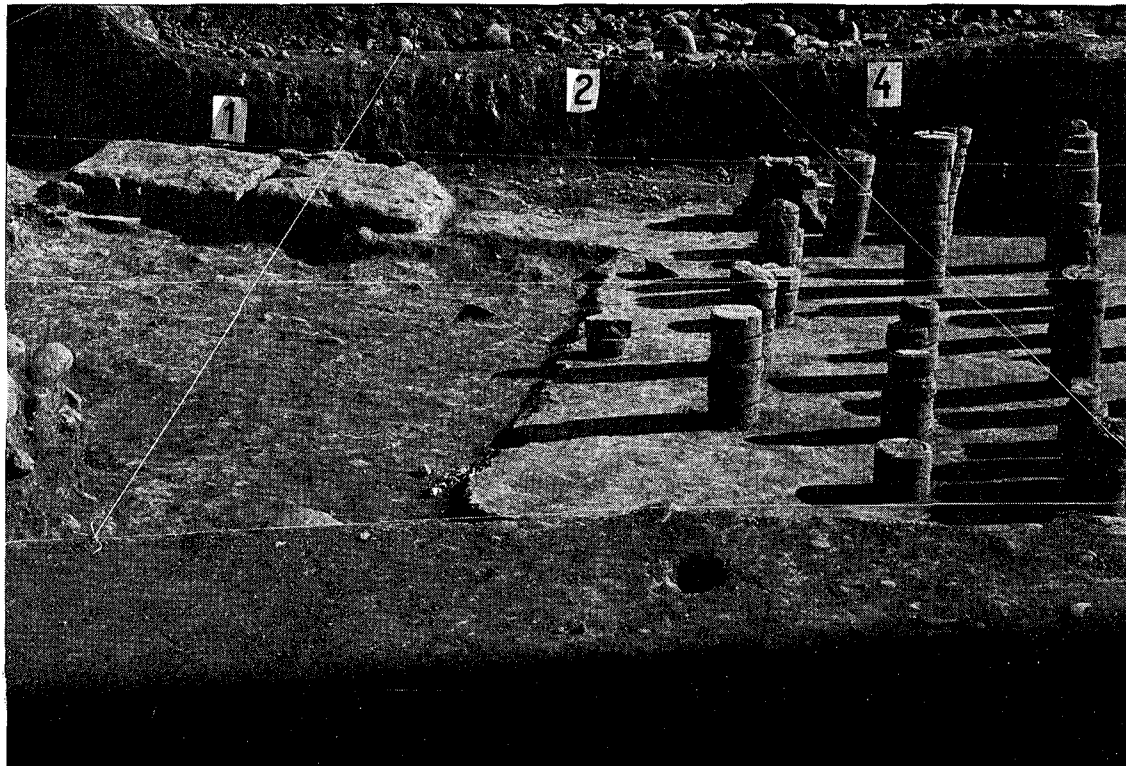
Con anterioridad a la realización de catas en el yacimiento, se procedió a la cuadrícula del terreno²⁰ (con orientación idéntica al bloque de viviendas que estaba proyectado) con módulos de dos metros de lado, eligiendo seguidamente dos lugares en los que

16. Cf. J.A. Elorza, *Esculturas romanas en la Rioja, Biblioteca de Temas Riojanos*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1975, pág. 32.
17. Cf. F. Fita, "Excursión epigráfica por Villar del Rey, Venta de los Santos, Cartagena, Logroño y Orense", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XLII, 1903, pág. 304 y M. Morestin, "Inscriptions religieuses et pierres inédites ou peu connues de la province de Logroño", *Archivo Español de Arqueología*, 1976, pág. 182.
18. Cf. A. Marcos Pous, 'Aportaciones a la epigrafía romana de la Rioja'. *Berceo* 86, 1974, pág. 124; J.C. Elorza, *Esculturas romanas de la Rioja*, Logroño, 1975; T. Garabito y M.E. Solovera, "Aras y estelas romanas del territorio berón", *Durius*, 1975, págs. 342 y ss.; M.A. Villacampa, *op. cit.*, pág. 135.
19. De la dirección de la campaña de urgencia en el mes de mayo se hicieron cargo María Teresa Sánchez Trujillano, Directora del Museo Arqueológico Provincial, y Carlos Pérez Arrondo, Profesor de Historia Antigua del Colegio Universitario de Logroño, actuando de subdirector del corte medieval Sebastián Andrés Valero, Profesor de Historia Medieval, y de la parte romana, Pilar Galve Izquierdo, Profesora de Prehistoria del Colegio Universitario de Logroño. Sebastián Andrés y Pilar Galve, al hacerse necesario la continuación de la excavación durante el verano solicitaron permiso a la Subdirección General para proseguir los trabajos, esta vez bajo su dirección.
20. G. Laplace, "De l'application des coordonnées cartésiennes à la fouille stratigraphique", *Munibe*, 1971, fasc. 2/3.



LAMINA I

VAREA (VAR II). 1. Secuencia estratigráfica del hipocausto en la banda 4. -
2. Detalle del revestimiento de ladrillo del muro.



LAMINA II

VAREA (VAR II). Aspecto general del hipocausto en diferente fase de excavación

llevar a efecto la excavación: uno de ellos, al Sur, donde apareció la necrópolis medieval, y otro, al Norte, en el otro extremo del proyecto, donde la máquina había dado con un pavimento romano. Al primer corte se le denominó VAR I²¹ y al segundo VAR II. En la zona intermedia se realizó una cata, pero resultó estéril.

La cata VAR II, objeto de nuestro estudio, abarca los cuadros 3T, 1 TUYX, 2 TUVX, 4 TUVXY, 6 TUVXYZ AZ, 8 XYZ AZ, 10 Z AZ, 12 Z AZ. El trabajo de 1 campo duró treinta y dos días en total (diez días en mayo y veintidós en julio), con una media de ocho colaboradores y dos peones²².

II. LA ESTRUCTURA

Cata n.º 1:

Se comenzó a excavar en los cuadros 12Z, 12 AZ y 10 AZ, apareciendo algunos restos cerámicos (predominantemente *terra sigillata*) en nivel superficial; a 85 cm de la superficie salió un nivel de ladrillo y teja revuelto y, seguidamente, se llegó al nivel base formado por una compacta capa de cantos rodados y arenas. El único hallazgo representativo fue un fragmento de inscripción con el epígrafe IC / VI²³. Esta primera cata se caracterizó por la ausencia total de estructuras y, en lo que a materiales respecta, se hallaron 26 fragmentos de *terra sigillata*, en su mayor parte hispánica y muy fragmentada, y veinte fragmentos de cerámica común escasamente representativa, por hallarse en el nivel superficial.

Cata n.º 2: El hipocausto (Lám. II y fig. 1)²⁴

La roturación del terreno por la máquina excavadora había dejado al descubierto un pavimento de *opus incertum* y había extraído varios ladrillos circulares (18 x 7,5 cm) que anunciaban la pre-

21. Vid. S. Andrés Valero, "Excavaciones arqueológicas en Varea: necrópolis medieval", aparecido en esta misma publicación (págs. 51-63).
22. El personal colaborador estuvo constituido por alumnos del Colegio Universitario de Logroño.
23. Vid. pág. 42, referente a la inscripción.
24. El número que en el plano general aparece al lado de cada *pila* indica el número de ladrillos conservados.

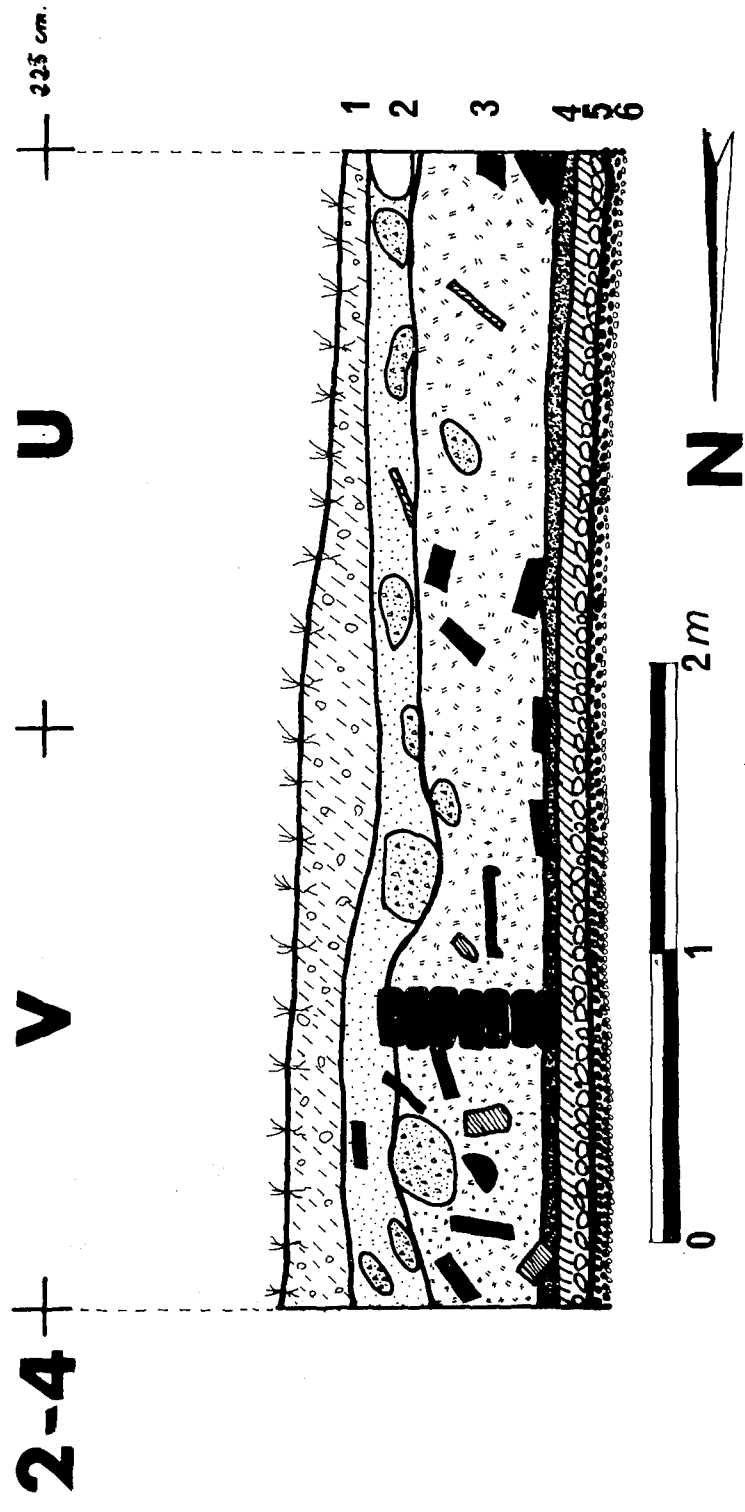


FIGURA 3.
VAREA (VAR. II). Corte vertico-transversal entre las bandas 2-4.

HIPOCAUSTO ROMANO DE VAREA

sencia de un hipocausto²⁵. La excavación de los cuadros 2U, 2V, 4U, 4V, 6U, 6V (los cuadros 6U y 6V habían sido algo removidos por las obras), con un espesor arqueológicamente fértil entre 100 y 120 cm, dio la siguiente secuencia estratigráfica, de arriba a abajo (figs. 2 y 3 y lám. I-1).

nivel 1.— superficial y revuelto, con una potencia máxima de 15 cm.

nivel 2.— formado posteriormente a la destrucción, con la misma composición y coloración de tierras que el nivel anterior. Aparecen materiales constructivos (ladrillos y tejas de relleno) y fragmentos de mortero, con trozos de cerámica en su composición, que serían el lecho de un *opus incertum* muy fuerte que quizá estuvo recubierto por un *opus tessellatum*, dada la gran cantidad de teselas aparecidas en este nivel, aunque también son frecuentes los fragmentos de mármol blanco, sin duda alguna con función de revestimiento. La *suspensurae*, debido a la gran separación existente entre las *pilas* debió estar constituida por bovedillas que, a su vez, soportarían el pavimento cementado con guijarros o ladrillo machacado²⁶. De esta forma el suelo estaba listo ya para ser revestido con mosaico o mármol.

nivel 3.— nivel de destrucción en el que comienzan a aparecer los tambores de las *pilae*, aunque algunas ya asomaban en el nivel anterior, y materiales caídos, que formaban el relleno de la cámara de calor y que pertenecen en su mayor parte a la *suspensurae* del hipocausto. Se trata, indudablemente, del nivel más fértil.

nivel 4.— fina capa de humus sobre el pavimento.

nivel 5.— nivel correspondiente al pavimento. Por el estudio de muestras del pavimento en la zona destruida, y por un sondeo en profundidad realizado en 6U, se pudo comprobar

25. Cf. Séneca, *Epist.* XC 25; Paladio I 40; Plinio, *Hist. Nat.* IX 79 (este último atribuye la invención de las *suspensurae* a un tal C. Sergio Orata, contemporáneo de Cicerón); Vitrubio, V. XI.

26. Cf. *Jahrb. Rheinl.* LXXIX, pág. 70, lám. II, 12; Daremberg —Saglio, s.v. *Hypocaustis, hypocaustum*, pág. 347, fig. 3942.

la estructura del pavimento inferior, bajo el cual estaba ya el nivel de cantos rodados: constaba de una capa de 8-10 cm. de argamasa compacta, con trozos de cerámica cementada sobre cantos rodados de gran tamaño (de 5 a 10 cm de espesor), almohadillados sobre una capa de fina arena que se asentaba sobre las gravas del río.

El hipocausto, en su zona conservada, aproximadamente dieciséis metros cuadrados, constaba de treinta y cinco *pilae*, constituidas algunas por nueve ladrillos como máximo, variando el número conservado en cada una²⁷.

Al ampliar la excavación a los cuadros 3T, 1TUVX, 2X y 4X, para tratar de encontrar algún muro de cierre del hipocausto, salió un pilar de planta cuadrangular (4T) construido en ladrillo y arenisca de pequeño tamaño, del que se conservaba una altura de 36 cm. En 2T, tanto el pavimento como el sillar que comenzaba a aparecer en el corte estaban recubiertos de una capa de yeso calcinado. Continuó saliendo el muro, pero tan sólo quedaban de él dos sillares (se amplió la cuadrícula en 3T para comprobar si proseguía, y a pesar de que la capa de cenizas lo hacía, el muro, sin embargo, se interrumpió. Este muro (lám. I-2) estaba revestido de ladrillo, dejando unos 10 cm entre el ladrillo y la pared del muro (¿vacío para cámara de calor?). En algunos puntos se conservaba pavimento idéntico al de la zona de las *pilae*, pero con restos de revestimiento de ladrillo que soportaba gran cantidad de cenizas y tierras ennegrecidas.

Los tres muros restantes (1V y 2X) son, sin duda alguna, muy posteriores, y están constituidos por cantos rodados de gran tamaño; podría tratarse de una construcción medieval, si bien el carácter fragmentario, de difícil catalogación, de los escasos materiales hallados no arroja luz alguna para una datación.

III. EL MATERIAL ARQUEOLOGICO

Del análisis de los materiales extraídos del hipocausto, en la excavación de los distintos niveles ya apuntados, se desprende la afinidad cronológica de todos ellos, con un solo momento de ocu-

27. Cf. figura 1, págs. 22-23.

pación; y, dado, por otra parte, que este estudio tiene un carácter preliminar, he considerado oportuna la selección de los materiales que aparecieron en los niveles correspondientes a la destrucción y a la ocupación (niveles 3 y 4; figs. 2 y 3), por considerarlos más representativos.

A. Material con valor cronológico

1. *La cerámica de terra sigillata.* (Láms. III, IV, V y VIII, fig. 12)

Frag. 1.— Borde de Ritterling forma 5, *terra sigillata* gálica lisa (Oxwald, F., 1920, 38, 2); M. Beltrán²⁸, lám. XXIII, n.º 265. Epoca de Claudio.

Frag. 2.— Borde de Goudineau, forma 18. *Terra sigillata* itálica. Aretina lisa (Goudineau, Ch., 1968²⁹, 292); M. Beltrán, Lám. XIX, n.º 206. Datada en el 12 a.C.

Frag. 3.— Borde de Goudineau, forma 38. *Terra sigillata* itálica. Aretina lisa (Goudineau, Ch., 1968, 305); Beltrán, Lám. XX, n.º 227. Datada hacia el 12-16 d.C.

Frag. 4.— Borde de Dragendorf 44. *Terra sigillata* sudgálica. Beltrán, Lám. XXIV, n.º 298 (?). Antonino (?).

Frag. 5.— Fondo de Goudineau, forma 36. *Terra sigillata* itálica, aretina lisa (Goudineau, Ch., 1968, 304); Beltrán, Lám. XX. 12-16 d.C.

Frag. 6.— Borde de Ritterling 8 hispánica, 1; siglos II y III d.C.

Frag. 7.— Borde de Dragendorf 37/32. Cerámica tardoitálica (Lamboglia, N., 1943, 15)³⁰. 85-115 d.C.

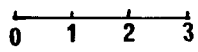
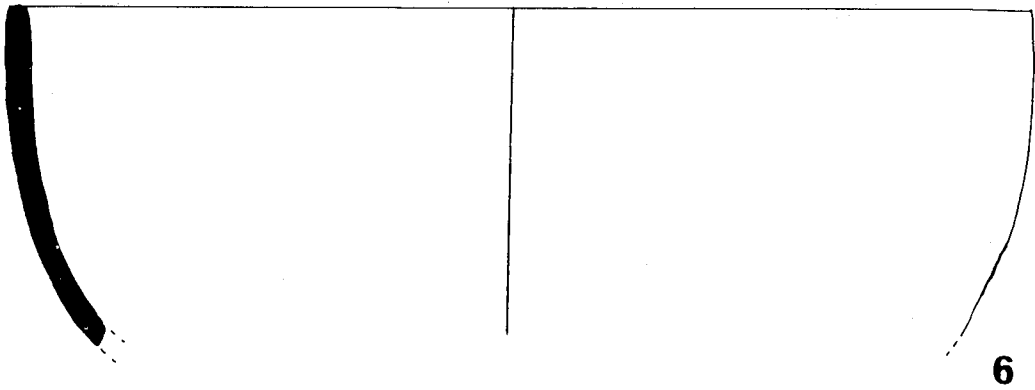
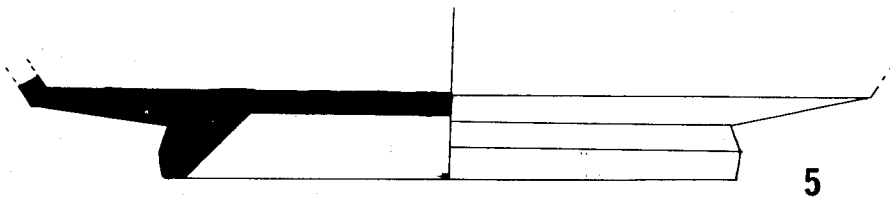
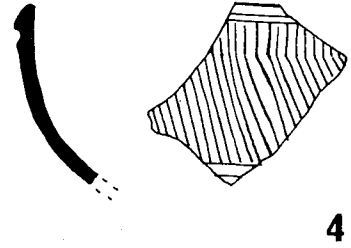
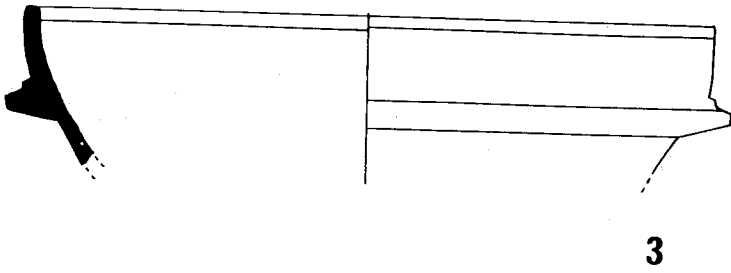
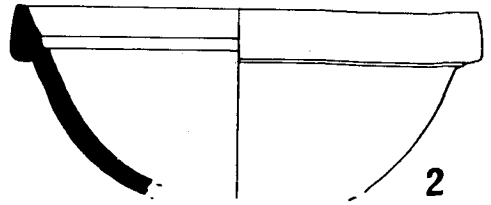
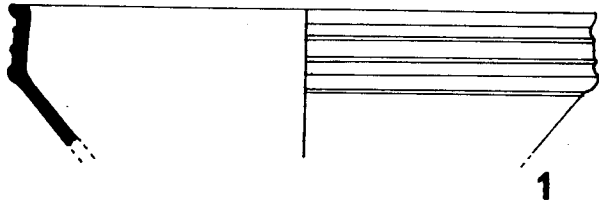
Frag. 8.— Dragendorf 27. *Terra sigillata* gálica lisa (Oxwald, F., 1920, 49, 2); época de Claudio.

Frag. 9.— Fondo de Dragendorf forma 35. *Terra sigillata* itálica. M. Beltrán, Lám. XX, n.º 221 (?). Tiene *sigillum*, pero ilegible.

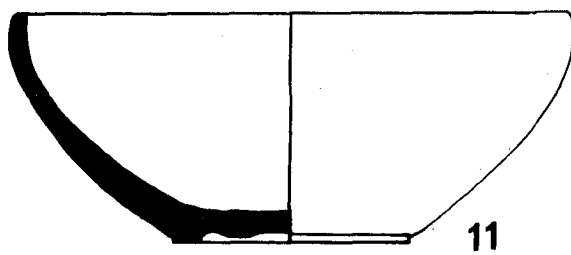
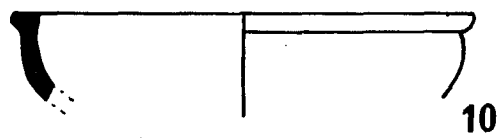
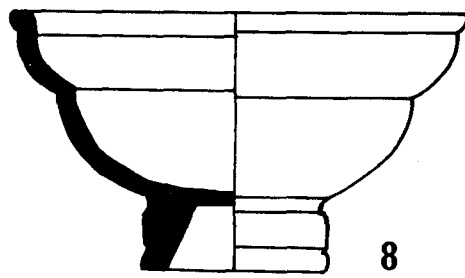
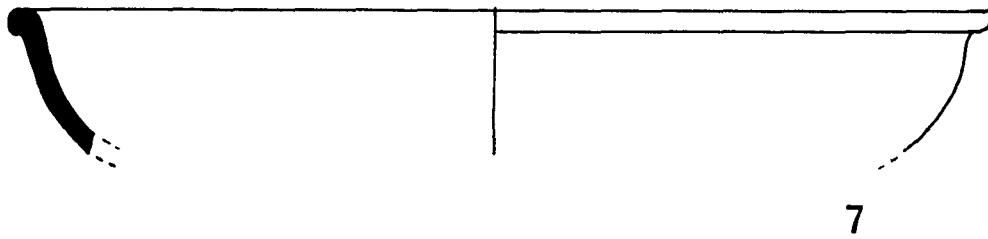
28. Cf. M. Beltrán, *Cerámica Romana, Tipología y Clasificación*, Zaragoza, 1978.

29. Ch. Goudineau, *La céramique arétine lisse. Fouilles de Bolsena 4* Melanges de l'Ecole Française de Rome, Sup. 6.

30. N. Lamboglia, "Tessiner Gräberfelder di Simonett, *Rivista di Studi Liguri* IX, 2-3.

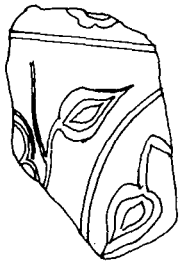


LAMINA III

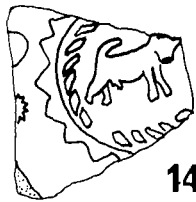


0 1 2 3

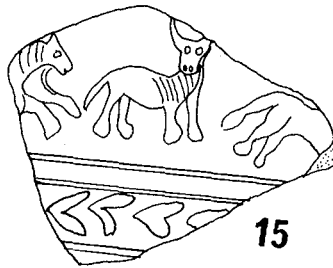
LAMINA IV



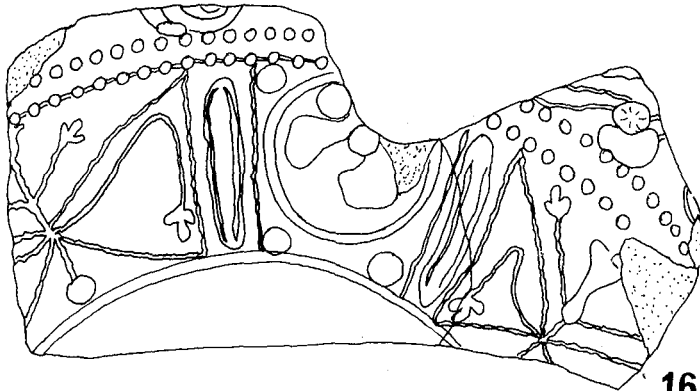
13



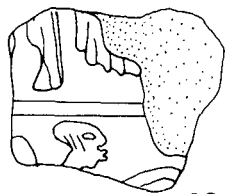
14



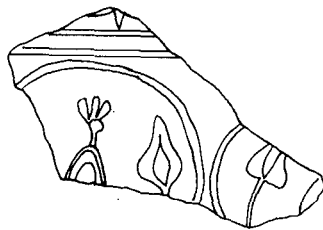
15



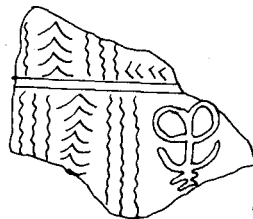
16



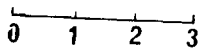
18



17



19



HIPOCAUSTO ROMANO DE VAREA

- Frag. 10.*— Borde de Dragendorf 27. *Terra sigillata* gálica. Beltrán, Lám. XXIII, n.º 279. Comienza hacia el 20-40 a.C.
- Frag. 11.*— *Terra sigillata* hispánica. Forma parecida en Beltrán, Lám. XXXVI, n.º 438.
- Frag. 12.*— [Vid. Lám. VIII.12] Borde de Dragendorf 18. *Terra sigillata* gálica (Oxwald, F., 1920, 45, 13). Beltrán, Lám. XXIII, n.º 274. Epoca flavia.
- Frag. 13.*— *Terra sigillata* hispánica. Según Mezquiriz³¹, forma 29 (Lám. 213, n.º 23) hallado en Julióbriga (Retortillo, Santander); sigue modelo gálico del taller de La Graufesenque³².
- Frag. 14.*— *Terra sigillata* hispánica. Decoración de figura de toro mirando a derecha inscrito en doble círculo. Sin clasificar.
- Frag. 15.*— *Terra sigillata* hispánica. Decoración compuesta por franja con caballo, un toro y otra figura animal incompleta. Debajo una franja de motivos vegetales. Sin clasificar.
- Frag. 16.*— *Terra sigillata* hispánica decorada con motivos vegetales. Sin clasificar.
- Frag. 17.*— *Terra sigillata* hispánica con motivos vegetales inscritos en círculos. Sin clasificar.
- Frag. 18.*— *Terra sigillata* hispánica decorada con figura humana. Sin clasificar.
- Frag. 19.*— *Terra sigillata* hispánica con carena y decoración con motivos geométricos. Sin clasificar.

2. Otras cerámicas

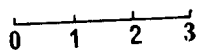
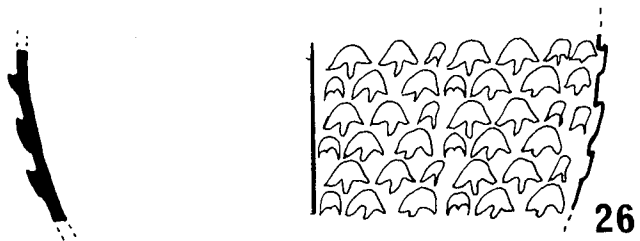
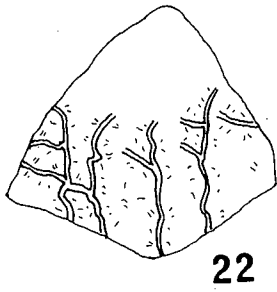
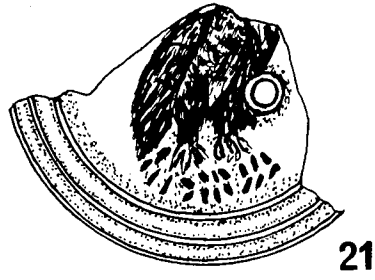
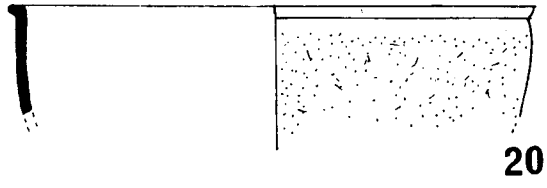
A) Cerámicas de paredes finas (Lám. VI)

- Frag. 20.*— Borde de bol con decoración arenosa, de pasta de color gris, sin barnizar. MAYET³³ forma XXXVII; 90 mm de diámetro de borde. Su datación puede co-

31. Cf. M.A. Mezquiriz, *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia, 1961.

32. Cf. M. A. Mezquiriz, *op. cit.*, pág. 316.

33. F. Mayet, *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*, Centre National de la Recherche Scientifique, Paris, 1975.



LAMINA VI

HIPOCAUSTO ROMANO EN VAREA

responder a época de Tiberio ya que es en dicho período cuando “se fabrican boles con paredes arenosas sin barnizar, puesto que a partir de época de Claudio están generalmente barnizados”³⁴; no obstante, según Mayet³⁵, esta forma es característica del segundo cuarto del siglo I d.C.

- Frag.* 21.— Fragmento de lucerna de volutas, con decoración de águila en relieve y con restos de barníz marrón oscuro. Pasta de color claro amarillento. Vid. Menzel, H., 1969, Lám. 32, n.º 16³⁶; Loesche, Lám. 13, 281/84; 613; Waldhauer, Lám. 18, 167; 19, 206; 26, 246; Roux-Bhare VI, Lám. 52, 1; Szenntléleky³⁷ n.º 97 a. [Vid. Lám. VI. 21].
- Frag.* 22.— Pared de bol con engobe anaranjado en exterior y decoración a la barbotina. Segunda mitad del siglo I d. C. Idéntica decoración en Mayet, Lám. XLIV, números 369 y 370 (Forma XXXVII).
- Frag.* 23.— Fondo de pasta de color ocre claro, de componentes muy finos, jabonosos al tacto. Mayet forma XXXIII. Bol bajo de panza hemiesférica datado en el primer tercio del siglo I d.C., reinados de Augusto y Tiberio.
- Frag.* 24.— Fondo similar al fragmento anterior en la pasta y en la forma.
- Frag.* 25.— Fondo de copita hemiesférica. Mayet forma XXXIII o XXVIII; Vegas tipo 34, n.º 1. Predomina durante el siglo I d.C. en todo el Imperio. Pasta ocre amarillento con huellas de barniz oscuro (desde finales del reinado de Tiberio llevan un barniz que va del marrón rojizo al marrón anaranjado).
- Frag.* 26.— Pared de pasta de color ocre claro. Mayet forma XXXVII; lleva decoración a la barbotina en forma de escamas de pino. Datada entre los años cuarenta y ochenta del siglo I d.C.

34. M. Vegas, *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Barcelona, 1973, pág. 82.

35. Cf. Mayet, *op. cit.*, pág. 74.

36. Cf. H. Menzel, *Antike Lampen im Römisch-Germanischen Zentralmuseum zu Mainz*, Mainz, 1969.

37. Cf. T. Szenntleleky, *Ancient Lamps*, Amsterdam, 1969.

B) Cerámica común (Lám. VII)

Frag. 27.— Fondo de cerámica común de pasta anaranjada. Vegas, Tipo 49, n.º 1.

Frag. 28.— Fondo de olla de color negro. Vegas, Tipo 1, fig. 1 y 4 (se trata de ollas de borde vuelto hacia afuera); Beltrán, Lám. LX, n.º 751.

Frag. 29.— Borde de cerámica negra de cocina. Vegas, Tipo 8, n.º 3, “cuenco de paredes alisadas con borde vuelto hacia afuera”.

Frag. 30.— Tapadera con borde ligeramente inclinado hacia afuera; pasta de color ocre anaranjado, con huellas de torno más marcadas en el exterior; probable perforación en la parte superior. Vegas, Tipo 17, n.º 2³⁸. Datada en época flavia.

Frag. 31.— Borde de copita plana de boca ancha. Vegas, Tipo 22, n.º 5. Barro muy fino y de color ocre, con pared pulimentada. Datada en el siglo I d.C.³⁹.

Frag. 32.— Soporte de cerámica de pasta de color ocre claro con superficie basta, de forma circular y con patitas de sección cuadrada a su alrededor. Sin clasificar.

Frag. 33.— Fondo y pared de bocal con barniz negro en el exterior y huellas de torno muy marcadas en el interior. Vegas, Tipo 44, n.º 6 (pero no están barnizadas)⁴⁰; se trataría de una jarra con boca ancha y cuello poco marcado.

Frag. 34.— Fondo y pared de cerámica de barro fino, de color ocre y con barniz claro en la superficie. Vegas, Tipo 45, n.º 3 (aunque es algo menor)⁴¹.

Frag. 35 y 36.— Fondos de ánfora.

3. Epígrafe y monedas [Vid. Láms. IX y XI]

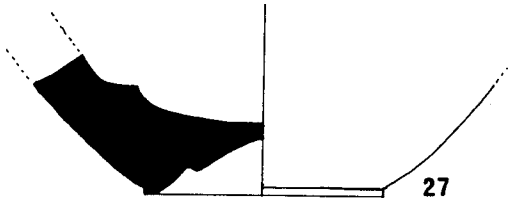
En el cuadro 12 AZ, a 110 cm. de profundidad, se halló un

38. Cf. M. Vegas *op. cit.*, pág. 54: Ostia II, lám. 28, 513.

39. Cf. M. Vegas, *op. cit.*, pág. 60.

40. Cf. M. Vegas *op. cit.*, pág. 36.

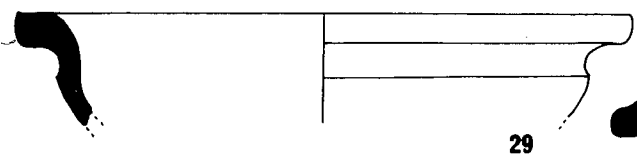
41. Cf. M. Vegas *op. cit.*, pág. 106.



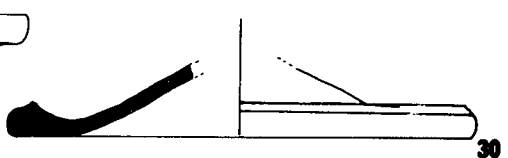
27



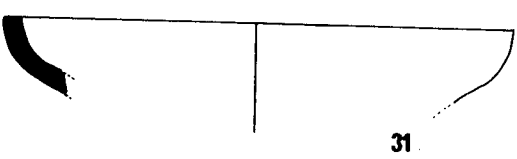
28



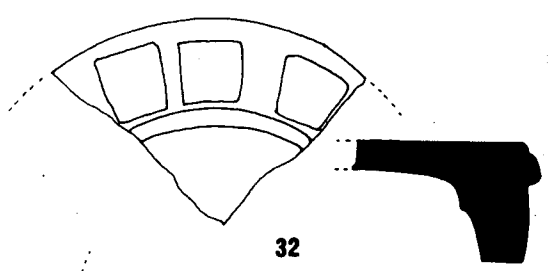
29



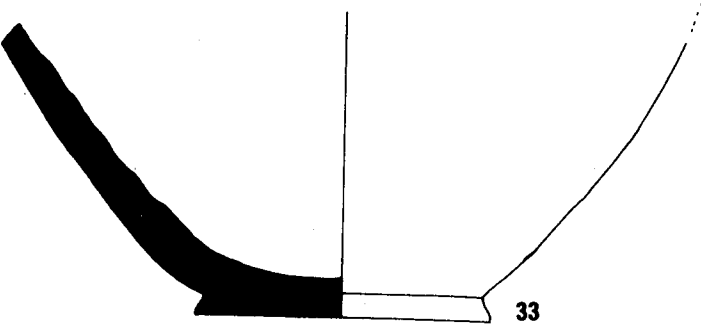
30



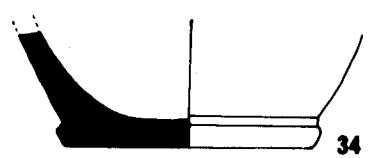
31



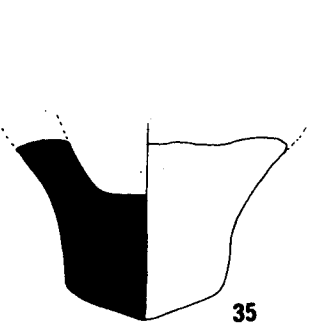
32



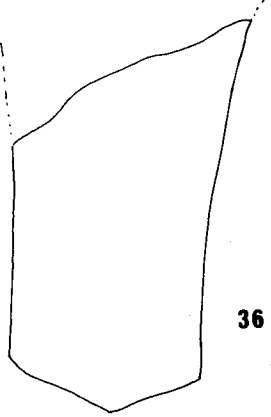
33



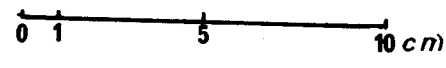
34



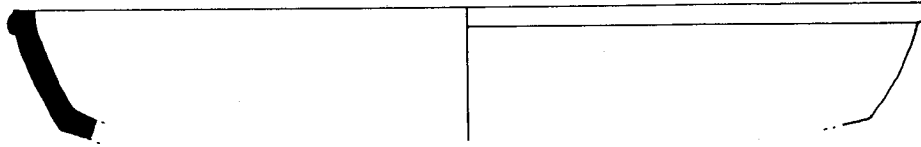
35



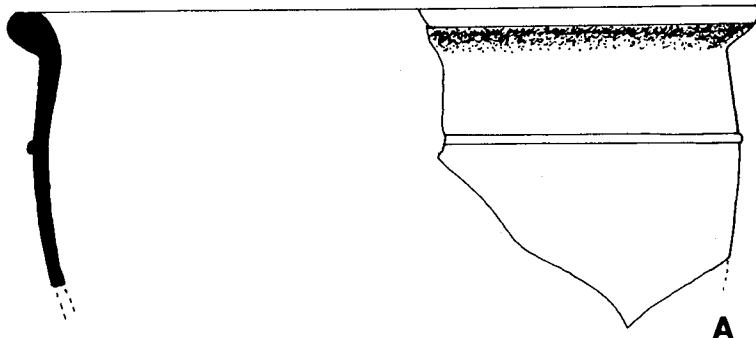
36



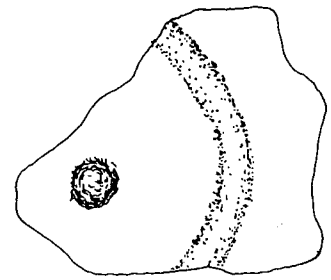
LAMINA VII



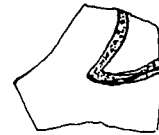
12



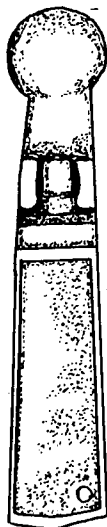
A



B



C



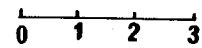
D



E



F



LAMINA VIII

fragmento de una inscripción de la que sólo quedan cuatro letras.

El texto consta de dos líneas, leyéndose en la primera *I C* y en la segunda de ellas *V I*. Del análisis tipográfico se desprende que son de buena época, por ser de excelente factura, grabadas con surco profundo de sección triangular y con las terminaciones de las letras en ápices, como corresponde en definitiva a la capital cuadrada clásica⁴²:

- La *I*, capital cuadrada, no sobresale en altura a las demás letras.
- La *C*⁴³, capital cuadrada ancha, indicio de su temprana época imperial.
- La *V*, capital cuadrada, con el ángulo en el centro de la letra.

Cronología:

De poco puede servir el epígrafe, ya que el hecho de que se trate de letras capitales cuadradas, si bien apunta a catalogarlo en el Alto Imperio, obstaculiza cualquier precisión, dado que este tipo de letra se convirtió en la usual de inscripciones monumentales imperiales, incluso en época tardía. No obstante, por el contexto arqueológico del yacimiento hay que adjudicarle una datación altoimperial.

En el cuadro 4X se hallaron dos ases de Claudio, en regular estado de conservación, a una profundidad de 192 cm. el uno y a 170 cm (bajo la línea 0) el segundo, según se describen a continuación:

1. *As de Claudio*. Peso: 10,684 gr. Diámetro: 26 mm.

Descripción [Lám. XI. 1]

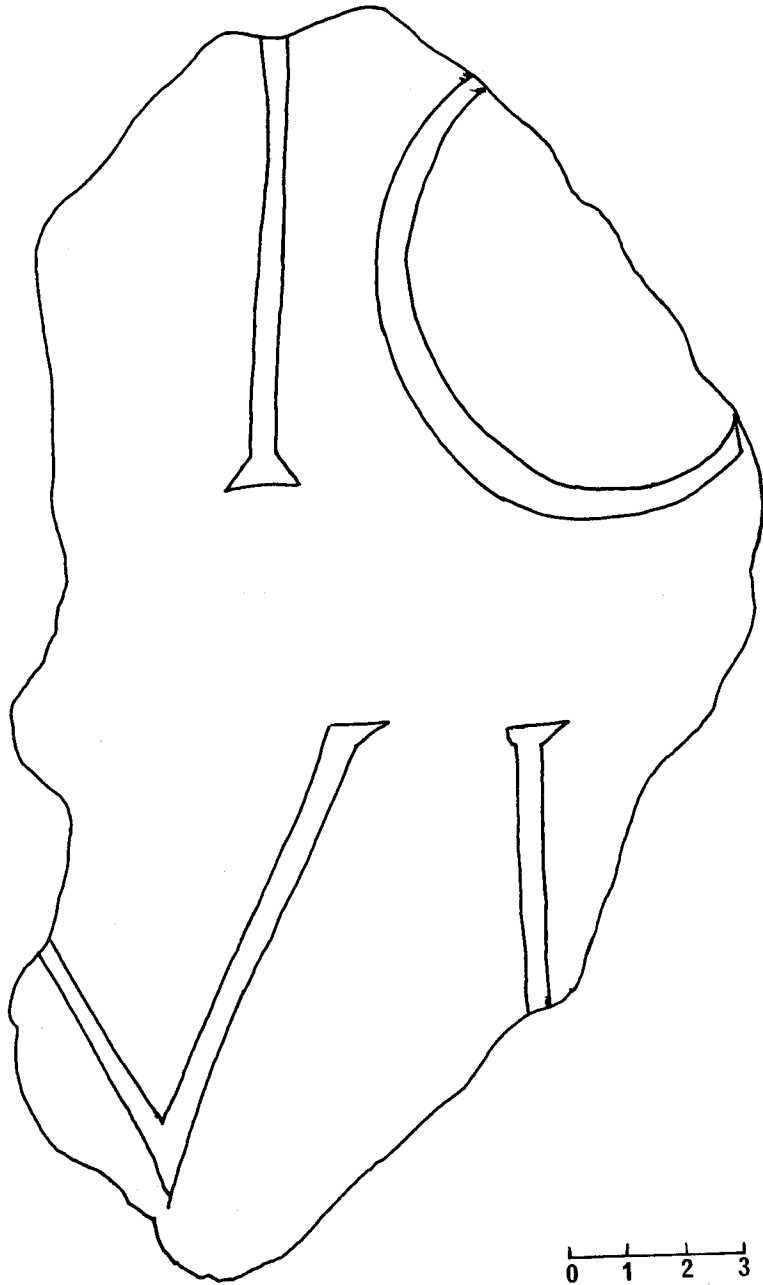
Anverso:

Tipo: Cabeza laureada del Emperador mirando hacia la izquierda.

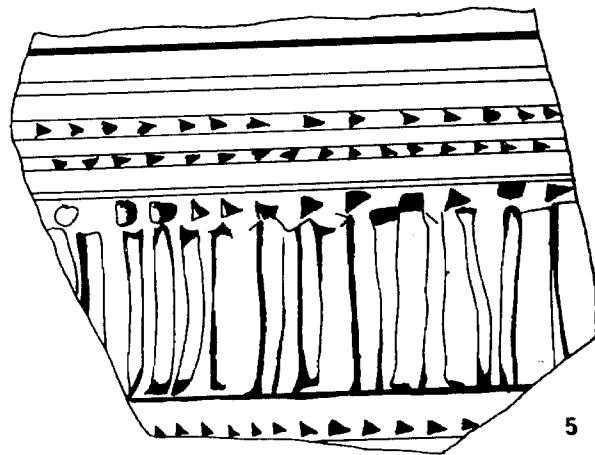
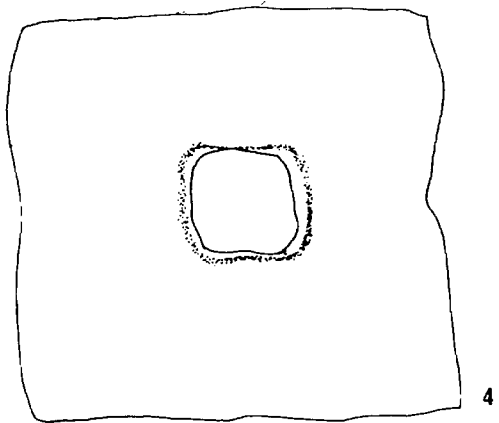
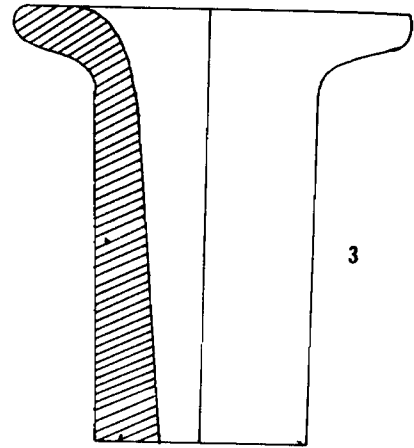
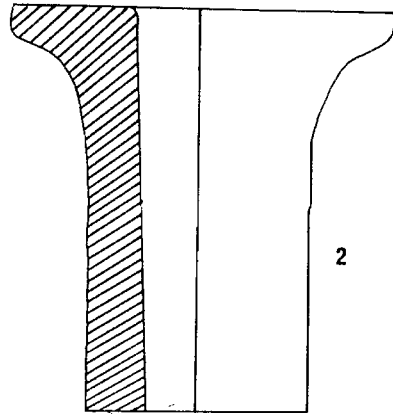
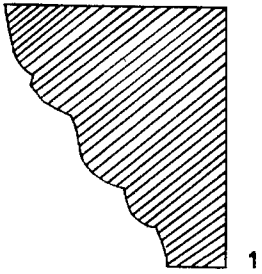
Leyenda: (TI CL) AUDI(U) S CA(E)SAR AUG(us-tus) P(ontifex) M(aximus) [TR(ibunicia) P(otestate) IMP(erator)].

42. Cf. L. Batlle, *Epigrafía Latina*, Barcelona, 1946, refiriéndose a la capital cuadrada dice en pág. 8: "resulta del lento perfeccionamiento de la capital arcaica que culmina en los tiempos de César y Augusto... Sus formas se hacen proporcionadas y armónicas; sus trazos son perfilados y nunca les faltan los ápices en los extremos". Cf. asimismo, R. Cagnat, *Cours d'Épigraphie Latine*, Paris, 1914, pág. 16.

43. Cf. R. Cagnat, *op. cit.*, pág. 13.



LAMINA IX



0 1 5 10 cm

LAMINA X



1



2

LAMINA XI

HIPOCAUSTO ROMANO DE VAREA

Reverso:

Tipo: La diosa Constancia con sus atributos tradicionales.

Leyenda: CONS(TANTIAE) AUGUSTI S(enatu) C(onsulto).

Clasificación: R.I.C. 68; B.M.C. 140; Cohen 14.

2. *As de Claudio.* Peso: 13,550 gr. Diámetro: 29 mm.

Descripción: [Lám. XI. 2]

Anverso:

Tipo: Cabeza laureada del Emperador mirando a la izquierda.

Leyenda: (T)I CLAUDIUS CAESAR AU[G(ustus) P(ontifex) M(aximus) TR(ibunitia) P(otestate)] IMP(erator).

Reverso:

Tipo: la divinidad.

Leyenda: (L)IBERTAS AUGUSTA S(enatu) C(onsulto).

Clasificación: R.I.C. 69; B.M.C. 145; COHEN 47.

B. *Material con valor documental.*

1. *Elementos arquitectónicos (Lám. X):*

a) Diversos fragmentos de mármol blanco, aproximadamente una docena, de dos cm. de grosor, que debieron de formar parte de pavimentos o de revestimientos murales; para esta última función estaría destinado el baquetón moldurado que aparece en la Lám. X fig. 1, con una longitud de doce cm. (la pieza está completa)⁴⁴.

b) Veinticinco tubos de barro cocido, de dimensiones muy similares entre sí (12 cm. de longitud por 11 cm. de diámetro en su parte más ancha); hallados casi todos ellos en los niveles 3 y 4 del hipocausto (Cf. Lám. X, figs. 2 y 3). Asimismo en estos niveles aparecieron también siete placas de plomo completas, de forma cua-

44. Vid. piezas similares en P. David y C. Gabet, *Le site gallo-romain du Chatelet*, Paris, pág. 37.

drangular y con perforación central, siendo sus dimensiones 13 x 11 cm. (Cf. Lám. X, Fig. 4).

c) *Ladrillos*: Debe tenerse en cuenta que estos elementos no estaban engarzados unos con otros, sino sueltos y revueltos por el hundimiento de la *suspensurae*. En el nivel del derribamiento del hipocausto aparecieron, como es usual en estos casos, gran cantidad de *tegulae*, *imbrices* y ladrillos, estos últimos de diversas formas y dimensiones, entre los que cabe destacar los siguientes:

— Dos fragmentos con estampillas, con cartucho semicircular, pero ilegibles (2U).

— Un ladrillo recortado en forma de flecha (17 x 20 cm).

— Varios con escotadura semicircular en su lado mayor, con un diámetro de 22 cm. (22 x 41 x 6 cm.), y arenisca adherida a una de sus caras, generalmente con estrías geométricas.

— Algún ejemplar con dibujo geométrico en relieve, pero fragmentado (Cf. Lám. X fig. 5).

— Ladrillo de forma cuadrada y de alzado trapezoidal con estrías geométricas también.

— Dos *tegulae mammatae* (29 x 27 x 5 cm) con protuberancias en tronco piramidal una de ellas y la otra en forma de mamelones⁴⁵.

— Los ladrillos de las *pilae* son circulares y con las siguientes dimensiones: 18 cm de diámetro y 8 de grosor. Algunos de ellos llevan una marca constituida por una especie de estrella de cuatro puntas, con los brazos arqueados.

2. Elementos mobiliarios⁴⁶

a. *Vidrios*: Se inventariaron veintitrés fragmentos de vidrios, irreconstruibles casi todos ellos (Cf. Lám. VIII, Fig. A, B y C).

b. *Objetos metálicos*: Merece destacarse en primer lugar el hallazgo de un amuleto fálico, en excelente estado de con-

45. Vitrubio alude a este material (VII, IV, 27) y Plinio (*Hist. Nat.* XXXV, 157) precisa que las *tegulae mammatae* se empleaban para formar dobles muros. Cf. M. Labrousse, "Les Thermes romains de Cahors", *Gallia*, XXI, fasc. I, pág. 63.

46. Se incluyen en este apartado los elementos que todavía no han sido citados.

HIPOCAUSTO ROMANO DE VAREA

servación⁴⁷, cuyo estudio completo estoy realizando en la actualidad.

Apareció en el cuadro 2X, en un nivel de cenizas y escorias, a 93 cm de la superficie (Lám. XII).

Descripción: se trata de una pieza de bronce de 7,5 cm de longitud máxima y de 8 cm de anchura máxima.

El cuerpo central, en su parte inferior, ostenta el falo y bajo él una especie de faldellín. De este cuerpo arrancan dos brazos que se elevan hacia arriba (en forma de creciente): el derecho acaba en una mano cerrada con el dedo pulgar entre el índice y el corazón (es decir, con el signo de la *higa*), y el brazo izquierdo, se remata en otro falo.

Quizá el elemento más sobresaliente lo constituya la cabeza de toro que corona el cuello que parte de la conjunción de los dos brazos y el cuerpo central. Dicha cabeza debe considerarse de muy buen arte, con gran armonía y exquisitez en sus detalles, por ejemplo en la ejecución de los cuernos (que por otra parte forman otro creciente) y en la majestuosidad de ojos y morro.

Comentario: Se trata de un amuleto de fertilidad complejo, ya que une al falo, muy común en todas las representaciones apotropaicas romanas, el creciente y la *higa*; y, por si esto fuera poco, la pieza está coronada por una majestuosa cabeza de toro.

Cabe destacar también en bronce, una bisagra (Lám. VIII, Fig. D) en buen estado de conservación, de 9,5 cm de largo, con perforación cuadrada en el centro y, a ambos lados de esta perforación, con dos protuberancias horadadas mediante orificios de sección circular en su cara visible y tres remaches en la cara posterior. Cuadro 4Y, a 112 cm de profundidad.

Otros objetos metálicos, en hierro, de conservación muy deficiente, en su mayoría clavos, estiletos, grapas de plomo, etc. (Lám. VIII, Fig. E y F).

47. La labor de limpieza y conservación fue llevada a cabo por J.R. Gómez Martínez, conservador del Museo Arqueológico Provincial de Logroño.



LAMINA XII

CONCLUSIONES GENERALES

Se trata de la subestructura de un hipocausto romano, posiblemente de una casa situada fuera del centro urbano. (En la segunda Campaña de Excavaciones [1980] se exhumó parte de una casa, con varios momentos de ocupación, ubicada en una zona ya urbanizada. Es de esperar que, de los estudios que estamos realizando en el trabajo de laboratorio, salgan datos más definitivos acerca de la Varea romana).

La datación del yacimiento, según se desprende de los materiales cerámicos (cerámica de paredes finas, *sigillata* sudgálica, aretina y dos fragmentos irreconstruibles de *marmorata*) y de las monedas halladas, debe situarse en una fecha próxima al cambio de Era, puesto que casi la totalidad de los materiales corresponden a los reinados de Tiberio y Claudio. Sabemos por los testimonios escritos que la ciudad perduró hasta épocas tardías (probablemente su hábitat no se viera jamás interrumpido), pero en el caso que nos ocupa es bien evidente que el hipocausto perteneció a un solo momento de ocupación y que muy bien puede corresponder a la época de fundación de la ciudad. Por último, cabe destacar la ausencia total de testimonios arqueológicos que puedan ser considerados anteriores a la romanización, hecho que, por otra parte, pone en duda —como en otros tantos casos— la fiabilidad de los testimonios escritos (nos referimos, claro está, a la consideración de Vareia como ciudad be-rona).

